



La gran boda del año

Puri Escrich Esteban

Un día de marzo de 2013, celebrando una comida de amigos en Madrid, Maribel y Alfredo nos sorprendieron con la noticia de que se casaban. Solo puedo decir que irradiaban felicidad y nos la contagiaron. Pasamos un grato día y nos dejaron con la inquietud y expectación de su boda. No queremos regalos, no tenéis que vestiros de boda, no va a ser una boda tradicional... En fin, nos dejaron sorprendidos y llenos de curiosidad.

Y llegó el día. Todos nosotros, junto a nuestros hijos, alquilamos unas casas rurales estupendas. Todo nos quedaba cerca: la iglesia, el parque y el baile. Todos sentíamos una gran curiosidad sobre cómo irían vestidos Alfredo y Maribel. No habían querido contarnos nada. ¡Madre mía cuando aparecieron!

Todo el pueblo estaba en la calle alrededor de la puerta de la iglesia. Empezó a venir más gente y todo presagiaba que se acercaban los novios. Y allí aparecieron. Iban vestidos con los trajes típicos regionales. ¡Estaban guapísimos! Entraron en la iglesia y detrás de ellos todos los que habíamos esperado en la puerta. Estaban radiantes y se miraban con complicidad. La ceremonia fue muy bonita. Fue entrañable, íntima y fresca. La verdad es que me encantó. Rito cristiano-mozárabe. Jamás había asistido a una ceremonia igual. Fue un honor formar parte de ella.

A continuación, en el parque, degustamos bebida y comida. Hacía un sol espléndido. Luego, el baile. Duró tantas horas que podías ir un rato; luego, echarte una siestecita; y, a continuación, incorporarte a él otra vez. El tiempo que duró el baile fue divertidísimo. Prácticamente no dejábamos que el pinche terminara y se fuera. Finalmente, recogió todo su aparataje y dejamos que se fuera. Para acabar la jornada, seguimos picando jamón, lomo, queso, ... y seguimos bebiendo. No sé qué hora sería cuando todo acabó.

Al día siguiente los asistentes a la boda tuvimos tiempo hasta de hacer turismo, antes de compartir con todos una gran paella. Parecíamos una gran familia.

¿Qué puedo decir? Dar las gracias a Maribel y a Alfredo por este fin de semana fantástico. A nuestro grupo de amigos nos han dado la oportunidad de pasar un fin de semana inolvidable.

No os digo que seáis felices, porque ya lo sois. Sí que os digo que repitamos con vosotros otro fin de semana inolvidable en Masegosa.

Gracias, Maribel.
Gracias, Alfredo.

